

Actuación y presencia de Sendero Luminoso en el río Ene

Luis Pariona

Los trágicos sucesos del pasado 7 de agosto en una encañada del río Tsomaveni en la agreste selva de Satipo, han tenido la virtud de evidenciar una vez más la presencia senderista en algunas zonas del interior del país, actualizar la preocupación por su accionar y hacernos coincidir en la necesidad de acabar definitivamente con los remanentes de SL.

Lo mismo ocurrió en otras ocasiones en que SL provocó víctimas como en octubre de 1999, cuando emboscó un helicóptero militar, pero luego todo pasaba fácilmente al olvido. Ojalá que esta vez no ocurra lo mismo.

Por lo pronto, cosa no usual durante la década fujimontesinista, aunque con imprecisiones y cierta contradicción inicial, el nuevo gobierno ha tenido el acierto de encarar los hechos e informar sobre los sucesos; enfatizar que no se trata de un rebrote y que más bien su presencia fue silenciada sistemáticamente durante la dictadura; anunciar acciones enérgicas para acabar con estos remanentes y, sobre todo, escuchar las quejas y demandas de la propia población afectada.

Sin embargo, este cambio de actitudes no es suficiente para acabar con SL y resolver los daños que sigue causando, para erradicar los diversos factores que han posibilitado su persistencia. Las buenas intenciones y los anuncios genéricos no suponen necesariamente una adecuada comprensión del fenómeno ni se constituyen de hecho en efectiva voluntad política para acabar con la sedición.

No hay rebrote, pero...

Efectivamente, tal como se ha esforzado en señalar el ministro del Interior, los sucesos del 7 de agosto no son la expresión de un rebrote senderista en la selva central, pero tampoco se trata de un hecho aislado. La selva central ha sido el escenario principal de la acción senderista de los últimos tiempos.

Aquí están los hechos: en agosto de 1997 secuestra a 29 trabajadores de la empresa petrolera francesa ELF que realizaba labores de prospección y exige a cambio de su liberación un extenso pedido de materiales que es atendido con sorprendente celeridad. Allí estuvo refugiado Óscar Ramírez Durand, alias "Feliciano", poco antes de su captura en julio de 1999.

En esta zona, el 2 de octubre del mismo año fue emboscado el helicóptero del Ejército en el que fueron abatidos cinco oficiales del Servicio de Inteligencia y 11 soldados que "negociaban" la rendición de los senderistas al mando de "José" y "Alipio", jefes máximos de SL desde la captura de "Feliciano". Duro revés que desató el más grande operativo de las Fuerzas Armadas en la selva hasta hoy conocido para acabar con SL y se prolongó hasta diciembre de ese año sin éxito alguno, a pesar de todos los elementos movilizados.

Todo el 2000 y en lo que va del presente año, han seguido haciendo proselitismo y abasteciéndose, provocando daños y víctimas entre la población y los ronderos, así como llevando a cabo eventuales ataques contra las Fuerzas Armadas.

Pero, cuántos son y cuál es su capacidad de fuego

Fuentes bastante confiables señalan que los servicios de inteligencia de la Policía y el Ejército tienen valiosa información reciente que la combinación del seguimiento especializado, la interceptación radial, la colaboración de arrepentidos y un poco de suerte les han posibilitado

obtener y constatar con acciones como la fallida incursión en el bastión senderista Valle Nuevo en el río Tsomaveni.

Hasta antes de la captura de "Feliciano", SL tenía tres comités regionales: el Comité Regional Huallaga, el Comité Regional Centro (Río Ene y Pangoa) y el Comité Regional Principal (Ayacucho); pero tras la caída de este líder, SL reorganizó sus fuerzas y el CRA se plegó al CRC que pasó a ser el CRP, que dejó su estructura orgánica tradicional que dependía de un mando político y un mando militar como jefes principales para en adelante depender de un mando político y tres comisarios que hacen de primer, segundo y tercer mandos militares.

Desde entonces el CRH y el CRP han tenido dificultades de comunicación y prácticamente actúan cada uno por su cuenta. El CRP opera con dos comités zonales, cada uno de los cuales tiene una fuerza principal de seguridad de 20 hombres y una fuerza logística de producción con un número variable de hombres; dos comités subzonales con 25 a 30 hombres, cada uno de los cuales tiene a su vez dos pelotones.

El CZ1 tiene su base en la zona de Pata Mirador y opera de la margen derecha del río Anapati hasta la sierra de Huancayo y Concepción, Vizcatán, el norte de Huanta y el río Apurímac; este comité está bajo el mando de "José" (Víctor Quispe Palomino). El CZ2 al parecer tiene su base por las inmediaciones del río Shimiriato y opera de la margen izquierda del río Anapati hasta las cercanías de San Martín de Pangoa y mantiene una zona de producción en la margen derecha del río Ene; este comité está bajo el mando de "Alipio" (presumiblemente Leonardo Huamán Zúñiga).

Se estima que el CZ1 tiene alrededor de 125 hombres y el CZ2 150 hombres, pero esto es variable porque SL constantemente está desplazándose, reestructurándose y cambiando responsabilidades y seudónimos. La masa cautiva prisionera en ambos comités bordea las 200 personas principalmente nativas.

¿Podrá el gobierno acabar con los rezagos de SL en la selva central?

La respuesta no es sencilla. No hay que olvidar que estos contingentes senderistas actúan en esta zona desde mediados de los años ochenta y, desde mediados de 1994, cuando cesaron las acciones de pacificación, prácticamente se mueven con absoluta libertad, pudiendo así ganarle en iniciativa al Ejército. En todo este período, el único golpe que SL ha sufrido es la captura de "Feliciano" y un grupo de sus seguidores.

En cambio, en este mismo período el Ejército se ha limitado a instalar destacamentos en algunos lugares de la zona y soportar los ataques de las huestes senderistas. La capacidad de combate e iniciativa desarrollada se fue perdiendo a consecuencia de la politización impuesta por el fujimorismo, la corrupción de algunos jefes militares, los recortes presupuestales y la ausencia de una efectiva voluntad política para erradicar a SL.

Las fuerzas especiales del Ejército tampoco han logrado obtener éxitos frente a SL en la selva de Satipo. La primera vez que intervinieron, en agosto de 1997, para dar con los que secuestraron a los trabajadores de la ELF, tuvieron que cargar con nueve muertos y 18 mutilados, y no lograron dar con ningún senderista. La segunda vez que ingresaron a esta zona fue durante el cerco a "Feliciano", pero sólo estuvieron acuartelados a la espera de intervenir, cosa que recién hicieron cuando éste ya estaba por los alrededores de Huancayo. La tercera vez fue en octubre de 1999 tras la emboscada al helicóptero del SIN, pero dos meses después el cerco se levantó sin resultado alguno.

Pero SL además ha logrado resolver sus problemas de abastecimiento a través de sus propias bases de producción y estableciendo nuevos canales de financiamiento que le ha permitido, al menos en la selva de Satipo, proclamar su "distanciamiento" de la imagen de una tácita alianza con el narcotráfico que antes tenía. Asimismo, desde fines de 1999 ha empezado a priorizar el trabajo político sobre el militar proclamando en sus incursiones que ha aprendido de los "errores" del pasado, instando a la población a seguir trabajando ya que ellos cuidarán de su seguridad y de que no los engañen.

Con todo, a SL no le va del todo bien. Ni la población nativa ni la colona creen ya en su nuevo discurso. Es más: en estos años SL no ha podido incrementar el número de sus seguidores; todo lo contrario, ha sufrido pérdidas y deserciones. Por ello, debemos tener presente que la persistencia de los rezagos del senderismo no es un problema exclusivamente militar o policial. Es sobre todo un problema político y social en el cual lo militar y policial tienen su lugar. Y es un problema que debería empezar con la ejecución de un programa de reparación social a las poblaciones locales que durante todos estos años han venido enfrentando solos a SL. Es cierto que SL ya no constituye peligro real para el Estado y el país en general; empero, ello no puede hacernos ignorar el terrible drama que los pobladores de las zonas donde actúa siguen padeciendo. Finalmente, en la lucha contra los rezagos de SL la sociedad civil no sólo no tiene por qué abdicar de sus derechos y espacios, sino que está obligada a liderarlos.